

miento y que era tiempo y gasto perdido lo que se empleaba en ellos y su reduccion. ¡Oh, santo Dios; y cuántas son las astucias del demonio! Por la muerte de tres ó cuatro padres y porque han enfermado otros tantos en treinta años, se desamparan las almas redimidas con la sangre de Jesucristo? Esto de enfermarse y morir acaso se ve solo en la Pimería? No vale más la vida de una alma que muchas saludes y vidas corruptibles? Si son inconstantes los pimas, déjese la administracion en lo espiritual de los demas indios, pues la veleidad é inconstancia es propia de todos los de esta tierra. Cuéntanme estos celosos los apóstatas de la fé, pimas; y si hallaren alguno, vendré en su opinion de buena gana. Y por ventura, la salvacion y predestinacion está ligada al mucho saber y entendimiento? No es cierto que Dios salva á los hombres y á los jumentos; quiero esplicarme, á los doctos é indoctos, á los avisados como á los sencillos, á los rudos y dispiertos? No están muchos esclarecidos entendimientos en el infierno, que si hubieran sabido y alcanzado menos quizás se hubieran salvado? Yo diré que el corto entendimiento mas les ayuda á los pimas, que su misma rudeza y corto alcance les hace en sí incapaces de cometer muchos pecados en que frecuentemente suelen caer los mas dispiertos, y con poco que alcancen tienen bastante para salvarse, pues Dios no les pide mas que aquello que les dió, y á que se entiende su comprension y talento que, como corto, necesita de mucho menos. En ningun punto me estenderia con mas gusto, que en deshacer estas cavilaciones de los que se precian de celosos; ciertamente mostrara como con el dedo el fin del que llaman celo; mas esta relacion no es apología ni lugar de disputas.

Lo cierto es, que ni este medio le ha salido como pretendia al comun enemigo, pues sin que lo hayan podido estorbar todas sus astucias se ha mantenido en esta Pimería y dilatado la fé, lo cual despues de la divina disposicion, se debe al celo y trabajo de los PP. Eusebio Francisco Kino y Agustin de Campos que casi siempre se mantuvieron solos en ella aunque á tem-

poradas ha habido otros padres. Murió dicho padre Kino el año 1711, habiéndose empleado veinte y cuatro en gloriosos trabajos en esta Pimería en que la corrió toda con cuarenta entradas que hizo tanto como pudieron dos ó tres operarios fervorosos. Murió de casi de setenta años de edad, y murió como habia vivido, con suma humildad y pobreza, por lo cual no se desnudó en su última enfermedad, cuya cama como siempre habia sido, se componia de dos cueros de carnero por colchon, dos frazadillas de las que usan los indios para el abrigo, y un aparejo por cabecera, sin que las instancias del padre Agustin pudiesen reducirlo á otra cosa. Murió en la casa del padre, á donde habia ido para dedicar una capilla curiosa que poco antes habia acabado en su pueblo de Santa Magdalena, consagrada á San Francisco Jávier, difunto de cuerpo entero de admirable hechura y en su urna dorada. Sintióse indispuerto cantando la misa de la dedicacion, y parece que lo llamó el santo apóstol de quien siempre fué devoto, para que enterrándose en su capilla, acompañase á la difunta estatua ya que habia imitado al original en el apostólico empleo para acompañarle, como creemos, en la gloria. Permítaseme añadir lo que observé en los ocho años que le acompañé. Sus conversaciones eran los melifluos nombres de Jesus y María y las conversaciones de los gentiles por quienes siempre pedía á Dios, y en el rezo del breviario lloraba y edificaba en las vidas de los santos, cuyas virtudes nos predicaba. Conocia de natural colérico cuando reprendia al que pecaba públicamente, y si despreciaban su persona lo atemperaba tanto que ya habia hecho hábito de realzar á quien con vilipendios, denuedos é improperios lo maltrataba de palabras, obra ó por escrito, usando los superlativos de recibí la gratísima, estimadísima, y otros de obsequio y agradecimiento, y si era en su cara iba á abrazar al que los decia, contestando: "es vd. y ha de ser mi queridísimo dueño aunque no quiera;" y luego iba, quizás, á ofrecer los desprecios al divino Señor y dolorosa Madre, á cuyo templo entraba á rezar cada dia cien

veces y despues de cenar, viéndonos ya acostados, se entraba en él, y aunque me trasnochaba leyendo, nunca le oí salir para cojer el sueño, que era bien parco. Una noche, como á la una, casualmente, lo vió uno de nosotros que se azotaba cruda y descompasadamente. Su comida era siempre sin sal y con mistiones de yerbas hacía la mas desabrida, y nadie le vió vicio alguno, porque le glosaron: "descubrir tierras, convertir almas;" solo estas virtudes son para el padre Kino: rezar mucho y sin vicio supuesto, ni chupa, ni tomá polvos, ni siesta, ni vino; y era tan cierto que no usaba mas vino sino para celebrar, ni mas cama que los sudaderos de su caballo por colchon, y dos frazadillas; nunca cogió polvos, ni chupó, ni vió calzon blanco, ni mas que dos camisas gruesas, porque todo lo daba de limosna á los indios y era con todos pío y consigo cruel en macerar su cuerpo. En las fuertes fiebres que le daban no probaba bocado en seis dias, mas que levantarse á celebrar y acostarse, y debilitando y desmayando la naturaleza las estingua.

Muerto el padre Kino, prosiguió y aun prosigue el padre Agustin en sus entradas y con suma pericia en la lengua con sus industrias santas, con el amor y respeto que le tienen los pimas y con otros medios dictados de su prudencia, celo y experiencia y conocimiento que tiene de los indios. Amando esta pimería en obediencia al rey del cielo y sujecion á la majestad católica de nuestro rey y señor D. Felipe V (que Dios prospere), y tan feliz acierto que habiéndole premiado nuestro padre general con los dos rectorados en los dos antecedentes gobiernos, atendiendo los superiores inmediatos á las representaciones de los indios, del capitan del presidio, de los justicias y vecinos de la tierra juzgaron por mas de la gloria de nuestro Señor el que el padre quedase, como lo ha ejecutado gustoso y dedicándose á estas misiones hasta la muerte, y sin apetecer otra cosa que su Pimería en la cual, con la gracia del Señor, se mantiene la fé con muchos y buenos cristianos que hay por toda ella. Hay tambien muy buenos gentiles, especialmente lo

son casi todos en los sobaipuris y últimas rancherías del Norie y Poniente en donde vive el mayor golpe de los pimas, y esto se origina de falta de operarios por las grandes distancias de unas partes á otras, es imposible visitarlos, administrarlos, enseñarlos y recorrerles las obligaciones de un cristiano. No hay duda que se pierden muchas almas, por no haber quien les reparta el pan que ansiosos piden y desean, pues tenemos por cierto que si hubiera padres á lo menos en las otras cuatro misiones en que antes los hubo y tienen limosnas en la real caja, no se encontraria gentil alguno en la Pimería, en que no obstante las enfermedades y epidemias que han consumido mucha gente, hay como diez mil almas de ambos sexos.

Y no solo los pimas (que mientras tuvieren padres que los contengan serán enemigos de los apaches, y faltando padres y administracion es probable se unan con ellos dando en que entender á la provincia) sino los yumas, cocomaricopas y demas naciones adyacentes, y hasta los mismos apaches se convertirán habiendo operarios, y se estendiera el Santo Evangelio y reales dominios, si S. M. estuviera informada de algunos puntos y medios muy poco costosos, que propusieran los padres misioneros de la Compañía, y mas cuando nos consta ser de mucha docilidad dichas naciones, algunas amigas de los pimas, y carecer las mas de idolatría y otros errores, que han dificultado y atrazado mucho los aumentos de la fe cristiana en otras naciones bárbaras.

Lográrase tambien la reduccion de Moqui al dominio de nuestro rey, y principalmente al rebaño de la Iglesia, de que desde el alzamiento del Nuevo-México, vive apartada y apóstata, sacudido el yugo de la fe, á Dios y obediencia á S. M., con muerte de veintiun religiosos seráficos, sus ministros, y de seiscientos españoles y otros estragos, que por sus escesos perdieron aquel reino, sin haber podido recuperar la dicha provincia; pero sabemos de cierto desean padres de la Compañía que los reconcilien con ambas Majestades, y si no fuera por el

respeto del seráfico orden, y no meter la hoz en mies ajena, ya el padre Agustin de Campos estuviera allá, para lo cual tenia algunos pasos dados, y sabe seria bien recibido; espérase que S. M. (Dios le guarde) dará las providencias necesarias, pues tenemos noticia que el Exmo. Sr. duque de Linares, virey y capitan general de esta Nueva-España, le ha informado en este particular.

Lográrase averiguar qué misterio tendrá lo que dicen los pimas del Norte de una mujer española, que en años pasados salia á temporadas de una casa de la otra banda del Colorado, á predicar lo que predicán los padres, y á enseñar á aquellos naturales gentiles el camino del cielo; lo cual conviene con lo que se lee en la vida de la venerable madre María de Jesus, conocida por el nombre de la madre Agreda, y mucho mas por sus celestiales escritos, que muchas veces fué vista en las partes del Nuevo-México y adyacentes, predicar, catequizar y repartir rosarios y otros doncellitos á los indios. Lo cual se averiguó en la manera que se escribe en su vida á que me remito, y de aquí puede ser se origine la divisa de los crucíferos.

Lográrase tambien averiguar lo que dicen los mismos pimas, que señalando como cien leguas al Norte de Moqui, aseguran hay en aquel paraje un tanque pequeño, de agua gruesa de color de plata que se mueve mucho y muy pesada, que cojiéndola se va de entre las manos, y que hay mucha tierra colorada en sus contornos. Las señas son de azogue, si es verdad ó no ¿quién lo sabe? ni quién lo afirmaria ó negaria por cierto? Esto sí que los del Nuevo-México tienen noticia de que hay una mina de azogue por aquellos parajes, aunque no saben en cuál, ni en qué nacion se hallara lo que tanto en Nueva-España se pretende. Es tambien cierto que los cocomaricopas traen de lejos unas bolas de tierra colorada que parece bermellon muy grueso, con que se embijan ó pintan, y no era difícil el adquirir algo de esto. No parezca á alguno esta noticia estraña de la materia que trato; pues si tan adentro de tan remotas partes

se hallara semejante mina, sirviera la poblacion de aquel paraje de hacer espaldas á los misioneros y comercio, que condujera mucho á lo que se desea.

Finalmente, se logrará averiguar qué naciones ricas, políticas y valientes pueblan esta Septentrional América, y dónde están aquellas siete cuevas ó ciudades de donde salió la generosa nacion Mexicana, y en donde aprendió aquella política, gobierno y acciones que enseñaron á los mexicanos á fundar un imperio tan léjos de su primera cuna, y no hay duda que muchos quedarian á mantener aquellas tierras que dieron á todos el origen. Decir que las Casas Grandes mencionadas en esta relacion, es una de las siete ciudades que estaban divididas, y que los mexicanos salieron huyendo de otras naciones que los oprimian, como escribió alguno, lo tengo por inverosímil, segun lo que nos dicen los pimas, y lo dicho parece mas cierto. Tambien se logrará el descubrir los reinos de la gran Quivira y gran Teguayo, que parece mas probable se descubrieran por aquí que por la Nueva Francia, y fuera bueno se previniese á los franceses que lo procuran, los cuales descubiertos con las dichas naciones y publicando el santo Evangelio, fuera mas fácil el introducirlo entre las naciones adyacentes, y que quizá por muchos humildes les serán sujetas, y dicen lo estén al rey de la gran Quivira.

Omito otros muchos frutos que se siguieran en poblar esta Pimería de fervorosos operarios, cuando ellos se vienen á los ojos, y omito tambien los inconvenientes que se seguirán de lo contrario, pues en otra ocasion tengo repetidos algunos al padre visitador Márcos Antonio Kappus, y si fuere necesario se propondrán de nuevo con que ya tengo concluida mi relacion, en que parece me he detenido demasiado tocando algunas cosas que á alguno parecerán menudencias, menos dignas de dar á la pluma, pero como mi intento ha sido el proponer de una vez todo lo que parece necesario para hacer cabal concepto de la Pimería, sin que pierda por demasiado ponderada como lo

hizo alguno, ni quede desconocida por oscuridad, y siniestros informes, como han procurado muchos, mas quiero padecer la nota de prolijo ó impertinente, que dar las noticias sin aquella claridad que se requiere en una sincera relacion que pasada por la censura del que me mandó escribirla y es testigo de muchas cosas, no dudo llegará á la esfera, sin que tema quede mal vista, por el desaliño; humilde estilo, y otros defectos, cuando lleva toda su recomendacion al fin glorioso que se dirige, esto es, que enterados los superiores, mayores, de la realidad de las cosas, procuren dar las providencias que están en su mano (esperamos que el rey nuestro señor no omita las que le tocan) para que pueda la compañía de Jesus emplear los fervores de su celo en recojer á las trojes de la Iglesia tan copiosa mies que se mira ya blanca y madura, ojalá se consiga como deseamos el que esta Pimería se pueble de primorosos operarios que ilustrándola toda con los resplandores de la fé, y bañándola con puras aguas del bautismo pasen despues á evangelizar y llevar ya luz á tantas y tan numerosas naciones que viviendo en las sombras de la muerte carecen del mayor de los beneficios.

Así lo deseo afectuosamente, así lo pido á su Divina Majestad ya así lo espero del cielo de nuestros superiores, deseosos segun el alto instituto de la Compañía de que el glorioso y santísimo nombre de Jesus, con que se ennoblece, sea conocido y venerado en todas las naciones, gentes, lenguas y pueblos, á mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor.

Nuestra Señora de los Dolores, Mayo 30 de 1716 años.

CAPITULO DUODECIMO.

Descripcion particular de las naciones, pueblos, rios, valles y tierras, y minas de la provincia de Sonora, quiénes fueron sus descubridores y pacificadores, y cómo se introdujo el Santo Evangelio en sus naciones é inquietudes de guerra que hubo.

Aunque en el libro primero queda hecha descripcion en general de los reinos y provincias de esta América septentrional por haber 29 años que resido en esta provincia de Sonora, á donde escribo estas relaciones, paréceme urge el hacerla mas particular de ella, y quienes fueron sus primeros descubridores, y como se introdujo nuestra santa fé en sus naciones que fué en la manera siguiente.